

PROYECTO AGUA Y VIDA EN LA UPO. Fco. Jesús DíazRodríguez CEI-CamBio

Cada vez hay un mayor número de iniciativas locales que promueven la agricultura ecológica en las ciudades y en zonas rurales antropizadas. En el contexto de cambio global y de crisis asociada a modelos de desarrollo insostenibles, nuestra propuesta viene a aportar soluciones concretas.

Este proyecto nace de las experiencias puestas en marcha por un grupo de estudiantes de la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla para fomentar la presencia de biodiversidad en el Área de Recursos Agroecológicos de Origen Americano "Celestino Mutis" y medir sus efectos. Esta iniciativa es fruto de una investigación participativa realizada durante el curso 2017-2018 por Hadiqa "Servicios educativos para la sostenibilidad" para CEI-CamBio (Campus de Excelencia Internacional de Medio Ambiente, Biodiversidad y Cambio Global) dentro del taller de Biología de la Conservación "Agua y Vida" que aún continúa abierto a cualquier persona interesada durante el presente curso académico.

En este taller pretendemos entender la importancia de la conservación de la biodiversidad dentro de los sistemas agroalimentarios y tomar conciencia del importante papel que juega la agroecología como herramienta de resiliencia frente al deterioro ambiental, la gestión ligada a la escasez de recursos, el cambio global o el desequilibrio en términos de acceso y distribución de alimentos.

Nuestros objetivos generales han sido: 1) introducir a las personas participantes en la identificación de los problemas relacionados con la gestión de los recursos y la comprensión de los procesos naturales que intervienen en los sistemas agroalimentarios, 2) contextualizar la diversidad biológica y los servicios ecosistémicos que ofrece, y 3) plantear qué tareas podemos hacer desde nuestra posición para contrarrestar las actuales tendencias de desaparición de la biodiversidad. La pérdida de biodiversidad a escala global no solo conlleva la desaparición de especies de seres vivos, sino también de patrones y procesos naturales que son resultado de un largo proceso evolutivo. Conocerlos es el primer paso para gestionarlos y poder conservarlos. Nuestro objetivo final es que, partiendo de lo local, consigamos aportar una visión general que movilice a la acción a las personas participantes con herramientas metodológicas asequibles, observando la naturaleza de esas interacciones y redes que nos rodean y nos tejen al entorno del que los seres humanos formamos parte. Para ello, a lo largo de diferentes sesiones de trabajo práctico y jornadas temáticas, hemos tratado de acercarnos a la relación entre los agroecosistemas y la biodiversidad asociada a las charcas mediterráneas y a otros recursos que la promueven trabajando en torno a tres experiencias prácticas:

a) el estudio de las comunidades naturales de polinizadores, predadores y plantas para el seguimiento de la fauna y flora silvestre asociada a los agroecosistemas

b) el manejo de las charcas para favorecer la presencia en la huerta de insectos beneficiosos y otros recursos útiles, como refugios/hotel de abejas solitarias, márgenes florales y bandas aromáticas para la atracción de polinizadores y fauna auxiliar que permiten aumentar la biodiversidad en el Área de Recursos Agroecológicos;

c) el diseño y puesta en marcha de cultivos experimentales para medir los efectos de estos recursos a través de la interacción planta-polinizador, aprendiendo posteriormente a utilizar herramientas para divulgar los resultados obtenidos.

Uno de los aspectos clave del proyecto reside en que todas estas líneas desarrolladas en la huerta la convierten en un campo de observación cercano donde, a modo de laboratorio vivo, se aprende a visualizar desde la propia experiencia y a conocer de forma práctica la función de la diversidad biológica en los entornos agroecológicos: "usar la lupa para entender el planeta". A raíz de estos tres bloques, en un año de recorrido, hemos logrado los siguientes objetivos concretos:

1. fomentar el interés por las temáticas ambientales en un grupo de personas, jóvenes estudiantes principalmente, mediante talleres de formación, situándolos frente a la problemática asociada con la sobreexplotación de los recursos y sus efectos sobre la conservación de la biodiversidad;
2. realizar un seguimiento de la diversidad biológica. Durante el curso hemos realizado muestreos y hemos aprendido a identificar las familias más comunes de insectos, reptiles, anfibios y aves, aprendiendo técnicas de registro de especies y mostrando las posibilidades que ofrece su estudio como pieza clave en la gestión ambiental.
3. rescatar saberes tradicionales para un manejo sostenible de las huertas, aumentando la disponibilidad de hábitats reproductivos y recursos para la biodiversidad, fomentando el intercambio de experiencias con personas que trabajan en otros proyectos de huertas sociales;
4. intentar medir los beneficios que proporciona la presencia de una comunidad biológica diversa en la producción sostenible de alimentos mediante el diseño de una investigación participativa donde las personas participantes han asumido como propias las tareas de forma amena y práctica;
6. adquirir competencias para la realización de campañas de difusión partiendo de un análisis crítico de la publicidad sobre cuestiones ambientales y mediante el uso del lenguaje audiovisual en la divulgación científica;
7. realizar una exposición itinerante sobre centros de interés y algunos de los resultados de nuestra investigación entre los centros educativos y asociaciones interesadas;
8. realizar una guía de buenas prácticas con mejoras que aumentan el número de polinizadores y predadores naturales en las huertas ecológicas;

Para finalizar hemos tratado de conectar con los beneficios que nos aporta la naturaleza (y el ambiente que nos rodea) desde un punto de vista menos teórico, más emocional o vivencial, si se quiere.